



PARA EL ALBUM

—DEL—

Ilmo. Sr. Silva.



El laborioso y recto cumplimiento  
de tu misión en la Sagrada Ciencia,  
no ha de enervar tu férvida existencia,  
ni extinguirá tu poderoso aliento.

Ante el criterio fiel del sentimiento  
y ante el de la razón y la conciencia,  
eres, Pastor, por tu munificencia,  
astro que rádia en ancho firmamento.

Prosigue, pues, asíduo y elocuente,  
lleno de amor, con ánimo robusto,  
sembrando el bien con tu palabra ardiente,

Y, al acercarte al tribunal augusto,  
Dios ceñirá tu majestuosa frente  
con la corona reservada al justo.

*Luis R. Azco.*



MONSEÑOR SILVA.



O necesita de mis pobres encomios, es un sabio de fama universal que desde tiempo há, ostenta envidiables laureles en su frente, y un verdadero discípulo de Cristo, que ha propagado sus doctrinas y enseñanzas, por medio de su elegante y conmovedora palabra.

Lo conocí desde su juventud: varias veces fui honrado llamándome su discípulo, cuando durante los años escolares de 1871, 1872 y 1873, siendo primero diácono y después presbítero, desempeñaba en el Seminario Conciliar las cátedras de 1.º y 2.º curso de Latinidad, y siempre lo he visto favorecido de la Divina Providencia con los dones preciosos de una fé viva, de una caridad ilustrada, de una devoción discreta, de prudente justicia, de fortaleza inquebrantable, de generosidad incansante y de ardiente amor hácia sus semejantes.

Este raro conjunto de bellas cualidades, no le faltó ni en su vida escolar, ni en el tiempo de su presbiterado, ni hoy, que con su carácter de Obispo, tiene á su cargo numerosa grey, á quien gobierna con la justificación é integridad que sólo inspiran la fé cristiana, el acrisolado patriotismo y la abnegación heroica.

Monseñor Silva fué elevado á la plenitud del sacerdocio, á que lo llamaron las virtudes que atesora, desde su temprana edad, y puesto desde luego al frente de la Iglesia de Colima, se hizo acreedor á la veneración de aquellos pueblos, al amor de los fieles, al respeto de los con-

temporáneos y al recuerdo de los pósteros, apenas comenzó á dirigir los pasos de su grey, con el cayado del Pastor, y á continuar las tareas perpétuas y evangélicas del apostolado, con la inspiración que el Espíritu Divino derrama sobre sus ungidos.

Grato es para mí tributar un homenaje á la virtud y al mérito del personaje á quien consagro estas líneas, y grato me es también asociar mis particulares sentimientos de respeto, admiración y cariño, á los del mismo género en que abundan los católicos de Jalisco y Colima y aún muchos de los que no lo son, pues Monseñor Silva es apreciado generalmente.

Reciba, pues, los votos que dirijo al cielo para que prolongue la serie de sus días, le fortalezca en sus trabajos, favorezca el éxito de sus empresas y les ponga cima con la corona inmarcesible del premio que merece.

*Gregorio R. Flores.*



## AL SEÑOR OBISPO

DOCTOR DON

# Atenógenes Silva.



**A**L Señor Don Atenógenes Silva, actual Obispo del Estado de Colima, es uno de los hombres más ilustres y prominentes del Clero, es uno de los muchos prohombres que han sido formados en el Seminario Conciliar de Guadalajara. El portentoso espíritu pensador de que está dotado este insigne Príncipe de la Iglesia, hace de él, una de las columnas más sólidas en que descansan las doctrinas sublimes del Crucificado y del Catolicismo.

Su palabra elocuente y persuasiva, su lenguaje revestido de luz y de poesía, realzan en la Tribuna Sagrada la doctrina nobilísima del Mártir de Judea: cuando aquél, su discípulo distinguido, se levanta en la cátedra entonando cánticos con los acentos sublimes del cristianismo, es verdaderamente admirable.

Siempre que he tenido oportunidad de escuchar su palabra fácil, elocuente y conmovedora, me he sentido orgulloso de que Jalisco lo cuente en el número de sus hijos predilectos, para lo cual no se le hace sino justicia á sus relevantes méritos, que de una manera tan singular, adornan á este varón esclarecido de la Iglesia Católica.